

tablemente elaborados. Sabemos por los diarios que la composición de algunas de estas cartas ocupó a Newman varios días, si bien el trabajo de pensarlas y redactarlas se alternaba, como es lógico, con las ocupaciones ordinarias. Contiene en su conjunto un proyecto inicial de Apologética cristiana, donde aparecen ya diversas ideas fundamentales que Newman iba a desarrollar en escritos posteriores.

El lector piensa necesariamente que Newman hacía con distinción las primeras armas en una tarea que ocuparía gran parte de su actividad.

JOSÉ MORALES

Teófilo URDANOZ, *Historia de la Filosofía*, t. VI: *Siglo xx: De Bergson al fin del existencialismo*, Ed. Católica, Madrid 1978, 773 pp., 12,5 × 20.

En torno a 1950 el P. Guillermo Fraile, dominico y Profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca, inició la empresa más ambiciosa de su vida académica: la publicación de una magna *Historia de la Filosofía*. En 1956 veía la luz el primer volumen, dedicado a la filosofía en Grecia y en Roma (vol. 1: *Grecia y Roma*, Madrid 1956, 852 pp., BAC, n.º 160). En 1960 se publicaba el segundo, dividido en dos tomos, dedicado a la filosofía judía, musulmana y cristiana durante la Edad Media (vol. 2a: *El cristianismo y la filosofía patristica. Primera escolástica*, Madrid 1960, 570 pp.; vol. 2b: *Filosofía judía y musulmana, Alta escolástica: desarrollo y decadencia*, Madrid 1960, 608 pp., BAC, n.º 190). En 1966 apareció el tercero, que abarca el desarrollo del pensamiento europeo hasta la época de la Ilustración (vol. 3: *Del Humanismo a la Ilustración*, Madrid 1966, 1113 pp., BAC, n.º 259). En esa fecha el P. Fraile interrumpe, momentáneamente en la intención, ese trabajo, para dedicarse a otro proyecto: la preparación de una historia de la filosofía española. El 29 de julio de 1970 le sorprende la muerte. El también dominico y Profesor de Salamanca Teófilo Urdanoz toma sus papeles: la historia de la filosofía en España está ya prácticamente acabada y puede, completándola en algún punto y revisándola, ser entregada a la imprenta en breve se publicó en dos volúmenes, en 1971 y 1972, respectivamente; BAC n.ºs 327 y 330). En cambio sobre la gran historia de la filosofía universal apenas hay nada. Teófilo Urdanoz decidió entonces continuar no obstante, a cargo suyo, la tarea: en 1975 aparecieron dos volúmenes donde se expone la historia de las ideas filosóficas a lo largo del siglo XIX (vol. 4: *Siglo XIX: Kant, idealismo y espiritualismo*, Madrid 1975, 672 pp., BAC, n.º 371; vol. 5: *Socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche*, 66 pp., BAC, n.º 375), y ahora, en 1978, acaba de editarse el volumen que recensamos, primero de los dos destinados a la filosofía en el siglo XX.

Al tomar a su cargo la continuación de la *Historia de la Filosofía* iniciada por Guillermo Fraile, Teófilo Urdanoz declaró que era su deseo seguir “la metódica del P. Fraile, como de los expositores en general, de trazar una síntesis *objetiva* del pensamiento de los distintos filósofos en el contexto biográfico de su personalidad y de sus influencias. No se ha intentado siquiera proponer una *filosofía* de la Historia de la Filosofía mediante interpretaciones subjetivas y generalizaciones más o menos arbitrarias de las varias corrientes, como es de moda en escritores actuales. No es ése el cometido de la historiografía ni aún siquiera de la historia de las doctrinas, pues tales interpretaciones acientíficas, desde la de Hegel, van cayendo en sucesivo descrédito. Frente a ellas, la verdadera y objetiva historia de la filosofía sigue en pie, para conocimiento e información de todos, que pueden dar el *sentido* peculiar a la sucesión, tan variable y desconcertante, de las ideas humanas. Las breves observaciones y valoraciones críticas se han intercalado, como fluyendo del análisis comparativo de los distintos sistemas” (nota preliminar al volumen cuarto). A ese criterio se sigue manteniendo fiel en este volumen VI: en él encontramos, en efecto, una exposición detallada, serena, clara y precisa del pensamiento de los autores estudiados, acompañada de abundantes notas y de una cuidada y amplia bibliografía.

En la introducción a este volumen, el P. Urdanoz critica la costumbre de designar la filosofía posterior al siglo XIX con los nombres de filosofía moderna y contemporánea, ya que, dice, esos títulos están destinados a resultar anacrónicos con el pasar del tiempo; de ahí que haya preferido, en los volúmenes que lleva publicados, los títulos, más humildes pero más precisos, de filosofía del siglo XIX y filosofía del siglo XX. ¿Cabe, en cualquier caso, intentar una caracterización de la filosofía de nuestro siglo? Teófilo Urdanoz acomete la empresa, si bien con un cierto escepticismo frente a generalizaciones excesivas: de hecho esa tipificación está hecha en tercera persona (“a esta filosofía se le atribuyen una serie de rasgos”, “se señalan diversas características”...) más que en nombre propio. El rigor del historiador, y de un historiador de tendencia marcadamente positiva, subyace, sin duda alguna, a esa prudente reserva. Pero, con esos límites, no vacila en pronunciarse.

La filosofía del siglo XX, nos dice, es una filosofía que se ha desarrollado al filo de grandes revoluciones culturales y de un desarrollo espectacular y progresivo de los saberes científicos que, el sucederse en rápido progreso, han provocado en muchos pensadores y ambientes una sensación de crisis en cuanto a la seguridad del pensamiento y una fuerte tendencia hacia el relativismo y el agnosticismo. La actitud anti-positivista, el historicismo, el personalismo antropocéntrico, el irracionalismo, el pluralismo, son, de hecho, algunos de los rasgos que, a juicio de nuestro autor, parecen definir el presente momento cultural. De esas características tal vez sea el pluralismo la que más llame la aten-

ción del P. Urdanoz. “El pluralismo —dice— es uno de los rasgos más típicos del pensamiento actual. Menos que nunca esta filosofía se pone acorde en una forma de pensamiento única: su tendencia es hacia la dispersión, hacia la abigarrada pluralidad de concepciones bajo el signo de la libertad” (p. 11). Y poco después, tras haber señalado que el trabajo filosófico de nuestros días está también marcado por la fecundidad o amplitud de producción, por la tendencia a la especulación y por la mutua interdependencia de los filósofos, manifestada, entre otras cosas, por la celebración de múltiples reuniones y congresos, apostilla “pero no se obtiene unanimidad en el pensamiento, que sigue su camino de dispersión. La filosofía sigue hoy, como nunca, pluralista y de tendencias irreconciliables entre sí” (p. 13).

Quizá sea por eso, al menos en parte, por lo que al estructurar el libro ha renunciado a todo intento de trazar períodos o etapas en el desarrollo de la filosofía en el siglo xx y ha optado en cambio por exponer uno tras otro, en forma paralela, los diversos sistemas que conoce el panorama filosófico en la actualidad. Por lo que se refiere ya a la descripción de cada sistema ha evitado, de nuevo, generalizaciones e intentos de reconstrucción personal: prácticamente en ningún caso intenta esbozar con detalle las líneas generales de una corriente o escuela, sino que prefiere más bien exponer ampliamente el pensamiento del pensador o los pensadores más importantes, ofreciendo a la par, en forma sintética aunque suficiente, un resumen del pensamiento de los epígonos o predecesores. Así vemos desfilar a Bergson y el intuicionismo vitalista, al Neocriticismo alemán de las escuelas de Marburgo y de Baden, al historicismo de Dilthey, a los diversos desarrollos del vitalismo y el historicismo (de Troeltsch a Klages, de Spengler a Toynbee), a las nuevas formas del idealismo (con especial consideración del pensamiento de Gentile y de Croce), al pragmatismo de James, Schiller y Dewey, a la filosofía de la acción de Blondel, al modernismo, al sociologismo de Durkheim, a la fenomenología de Brentano y de Husserl, a la axiología de Scheler, al intento de Hartmann por regresar a la metafísica, al existencialismo de Heidegger, de Jaspers, de Sartre y de Marcel. Y, en torno a ellos, todo un rico plantel de estudiosos y pensadores.

Como se ha dicho antes, la exposición es objetiva y llana, más amplia en la parte informativa que en la valorativa, si bien en esta última no faltan las anotaciones críticas y los juicios decididos. Añadamos, finalmente que, en una nota preliminar, el autor promete un nuevo volumen, el séptimo y último, que coronará esta *Historia de la Filosofía*, y que estará dedicado a “la otra línea de corrientes y sistemas (del siglo xx)”, es decir los que “abandonan el pensamiento metafísico y ontológico en general y se mueven en un clima empirista y positivista: desde la filosofía de las ciencias positivas, la filosofía analítica, el neopositivismo lógico hasta las más diversas tendencias del

neomarxismo y comunismo, el psicoanálisis y el reciente estructuralismo". Llama la atención que, ni en la anticipación del contenido del volumen séptimo ni en el índice del presente volumen sexto, se haga referencia a la neoescolástica y al neotomismo, a cuyos inicios dedicó amplios, elogiosos e incluso encendidos párrafos en el tomo quinto. Tal vez, a pesar de no nombrarlos, piensa hablar de ellos en las páginas finales del volumen en preparación, considerándolos, según permite adivinar su planteamiento de fondo, como última página de la historia de la filosofía hasta el presente y augurio para el futuro.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

PH. DELHAYE, J. BOULANGE, *Esperanza y vida cristiana*, trad. cast. de Luis Horno Liria, Madrid, Ediciones Rialp, (Colección "Patmos", n. 168), 1978, 322 pp., 12 × 19.

Hace veinte años, cuando era Profesor del Instituto Católico de Lille, Philippe Delhaye dictó un curso sobre la esperanza cristiana, que editó con la colaboración de uno de sus discípulos, J. Boulangé. Ahora, cuando Monseñor Delhaye es el Secretario de la Comisión Teológica Internacional y Profesor Ordinario de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Louvain-La-Neuve, Ediciones Rialp ha decidido traducir aquellas lecciones y darlas a conocer al público de habla castellana.

Estas explicaciones de cátedra que ahora comentamos, a caballo entre el difícil tono de la vulgarización y de la didáctica, tuvieron un contexto ambiental del que han quedado muestras innegables en la estructura del índice sistemático: nada menos que todo un capítulo dedicado al "filósofo de la esperanza" —como lo llama el Autor—: Gabriel Marcel, en el que estudia su conocido ensayo *Homo Viator* (1945) y su conferencia *Estructura de la esperanza* (1951). Marcel supo ofrecer, en unos momentos difíciles para Europa recién salida de la Segunda Gran Guerra, un análisis de la esperanza, en cristiano y desde la fenomenología existencialista, que supuso un freno importante a la propagación de otro tipo de análisis sobre la esperanza, desde ópticas no cristianas, como fueron la de Heidegger o de Sartre, por poner dos ejemplos que ya son tópicos.

Aquellos planteamientos de carácter vitalista, con marcados ribetes fenomenológicos, podrían concretarse en la frase de Marcel que Philippe Delhaye toma como punto de partida en el capítulo que dedica al filósofo francés: "La esperanza es al alma lo que la respiración es al organismo vivo". Tal es, por ejemplo, la conclusión fundamental del primer capítulo, titulado "Perspectivas bíblicas": "El papel de la esperanza —comenta el Autor— consiste en devolver su ánimo al creyente; le hace pensar en su porvenir, le permite anticiparlo, disfrutar de al-